

ADIÓS AL PRIMER LÍDER POSCOMUNISTA RUSO ►► Una figura histórica fundamental

Muere Boris Yeltsin, el presidente que transformó Rusia desde lo alto de un tanque

Una insuficiencia cardiaca termina con la vida del controvertido líder a los 76 años

► Con la desaparición de Boris Yeltsin termina una etapa de Rusia. Aunque su figura política tuvo claros y sombras, su figura estará ligada a una época fundamental en la historia de Rusia. Tras la perestroika, Yeltsin fue el ejecutor del fin de la URSS.

GONZALO ARAGONÉS
Corresponsal

MOSCÚ. – Cuando alguien muere, o se dice lo bueno que fue o no se dice nada. Yo prefiero callar". Comentarios semejantes aparecían ayer de forma más o menos frecuente en muchos foros de internet rusos nada más conocerse la noticia del fallecimiento de Boris Yeltsin, el primer presidente de la Rusia moderna. Controvertido y contradictorio, con Yeltsin se asomó la democracia a Rusia tras siete décadas de comu-

MOMENTO DE GLORIA

Su imagen subido a un tanque contra los golpistas pasará a la historia

DEMOCRACIA

Con él se asomó la democracia tras siete décadas de comunismo

nismo, la propiedad privada y la libertad de mercado, la libertad de prensa y las elecciones libres. Pero en sus ocho años en el poder (1991-1999), el hombre que se subió a un tanque para evitar que las reformas se frenasen en seco no pudo hacer efectivas las esperanzas creadas. Las condiciones de vida de los rusos de a pie empeoraron, en ocasiones el gobierno no pudo hacer frente al pago de salarios y pensiones, comenzó el capitalismo más salvaje, las guerras de Chechenia y el fenómeno de los oligarcas.

Boris Nikolaievich Yeltsin murió ayer a las 15.45 de Moscú como consecuencia de una afección cardiaca, la definitiva de una serie de crisis sufridas desde la década de los 80. "La muerte se produjo como resultado de una progresiva insuficiencia cardiovascular poliorgánica", informó el director médico de la administración presidencial, Sergei Mironov.

El ex presidente ruso nació hace 76 años en Butka, un pueblo de la provincia de Sverdlovsk, en los Urales, en una familia de campesinos. Su juventud, su trabajo como ingeniero y su carrera en el Partido Comunista estuvieron marcados por una mezcla de rebeldía y lucha por ascender fundamentales durante los años de la perestroika. Mijail Gorbachov le llamó a Moscú en 1985 y a pesar de sus muchos enfrentamientos con el Politburó logró sobrevivir políticamente. Dos años después el padre de la perestroika le expulsó, pero en 1989 consiguió ser diputado tras las primeras elecciones verdaderas.

A medida que Gorbachov perdía atractivo, la popularidad de Yeltsin iba en aumento. En junio de 1991 ganó las primeras elecciones abiertas de Rusia, cuando ésta todavía formaba parte de la URSS. Poco después llegó su momento de gloria, con ocasión del golpe de Estado contra Gorbachov. Se enfrentó a los golpistas en unos hechos que pasarán a la historia por la imagen de Yeltsin subido a un tanque.

Pero calificar a Yeltsin de reformador o continuador de los pasos de Gorbachov sería pecar de ingenuos. Desde su puesto en el poder, prohibió el Partido Comunista, defenestró definitivamente a Gorba-



Yeltsin habla en el Parlamento, ante la estatua de Lenin, en 1991

chov y en diciembre de ese mismo año fundó junto a los presidentes de Ucrania y Bielorrusia la Comunidad de Estados Independientes (CEI). De hecho, eso suponía la disolución de la Unión Soviética.

Su aura de demócrata se vino abajo en seguida. En 1993 terminó sus disputas con el Parlamento de forma violenta. Envío los tanques al Soviet Supremo, donde se habían encerrado los diputados y la crisis institucional se resolvió a cañonazos. Un año después comenzó, además, la guerra de Chechenia.

Las reformas liberales de Yeltsin no funcionaron y se concretaron en las privatizaciones de las grandes empresas estatales, que terminaron quedando en manos de los arribistas del poder, en muchos casos germen de los futuros oligarcas.

La popularidad de Yeltsin estaba por los suelos en 1996, año de elecciones presidenciales y con los comunistas con mayoría absoluta en la Duma. A pesar de sus problemas

EL FIN DE UN SUEÑO

Su aura de demócrata terminó con el bombardeo del Parlamento en 1993

FRACASO DE LAS REFORMAS

Las empresas estatales acabaron en manos de arribistas del poder

de salud, realizó un *sprint* final en una campaña electoral en la que incluso llegó a sufrir un ataque al corazón. Logró ganar en una votación que el líder comunista Gennadi Ziuganov, su rival de entonces, sigue calificando de fraudulenta. Los últimos años de Boris Yeltsin, el primer presidente de la Rusia poscomunista, estuvieron marcados por sus enfermedades, su afición a la bebida y las escenas entre hilarantes y vergonzosas durante encuentros oficiales, a veces en presencia de otros líderes mundiales.

El 31 de diciembre de 1999 dimitió de forma inesperada y dejó el poder a su primer ministro, el actual presidente de Rusia, Vladimir Putin. Recibirá sepultura mañana, en el cementerio del monasterio de Novodievichi.●

DE LA GLORIA AL OLVIDO

1931

Nace el 1 de febrero en Butka, cerca de Ekaterimburgo (Urales)

1968

Inicia su carrera política como jefe local del PCUS

1985

Se convierte en primer secretario del PCUS de Moscú

1990

Elegido presidente del Parlamento de Rusia. Luego abandona el PCUS

1991

Se convierte en el primer presidente electo de Rusia con el 57% de los votos

1993

Ordena bombardear el Parlamento, ocupado por radicales conservadores



1994

Ordena la intervención del ejército ruso en Chechenia

1996

Es reelegido presidente, con el 53,8% de los votos. Es operado de cinco puentes coronarios

► En una protesta contra los golpistas anti-Gorbachov (1991)



► Rostov, Rusia, en el 2003

1999

Dimite el 31 de diciembre

LA VANGUARDIA

Hizo de la tortilla un huevo

XAVIER BATALLA

El historiador Alexander Yanov mantiene que la historia rusa es cíclica. Es decir, que a una etapa de un signo le sigue otra de color contrario. Fue el caso de Nicolás I y de Leonid Brezhnev. El zar blanco se hundió en la guerra expansionista de Crimea. Y el zar rojo que sucedió a Jruschov se dejó las cejas, que tenía bien pobladas, en Afganistán. Pero los dos autócratas también se parecen porque dieron paso a reformistas: Nicolás I, a Alejandro II, que liberó a los siervos, y Brezhnev, a Gorbachov, que no quiso, o no supo, ser zar. Boris Yeltsin, que sucedió a Gorbachov, enterró la Unión Soviética pero también mejoró el Chicago de Al Capone.

A Yeltsin, los occidentales más entusiastas del derribo incontrolado del edificio soviético le rieron todas las gracias. Era el campeón. George F. Kennan, inspirador de la po-

lítica de la contención, no fue tan optimista. Kennan pronosticó en 1947 el hundimiento soviético, que, según dijo, estaba escrito en la propia naturaleza del sistema, basado en la coerción. Cuatro decenios después, la historia le dio la razón. Pero el diplomático estadounidense no se declaró satisfecho, al contrario de los que veían en Yeltsin un líder democrático y emprendedor, como Occidente manda. Por eso Kennan advirtió de que la guerra fría, con las prisas, la perdimos todos, aunque unos más que otros.

El momento de gloria de Yeltsin se registró a lomos de un tanque, en agosto de 1991, cuando Occidente le aplaudió como defensor de la democracia. Catorce meses después, sin embargo, Yeltsin volvió a echar mano

de los tanques para acoquinar a sus oponentes, refugiados en el Parlamento.

Yeltsin dejó en herencia una economía de libre mercado muy particular. En 1992, un año después de la desaparición de la Unión Soviética, el presidente ruso comenzó un truculento proceso de privatizaciones en el que más de 140.000 empresas dejaron de ser estatales. Y la codicia, la recompensa política y las buenas relaciones con la familia Yeltsin

marcaron el proceso. Era una experiencia nueva. Los soviéticos pasaron del feudalismo a la economía planificada; es decir, del huevo les hicieron una tortilla. Con Yeltsin, los rusos pasaron de la economía planificada al capitalismo; es decir, de la tortilla se les hizo un huevo, algo nunca visto.

LAS PETROLERAS,
que son la base de la
economía rusa, las
regaló a lo que fue su
sector de los negocios

Anatoli Chubais, entonces viceprimer ministro, hizo posible el aparente milagro, que fue vendido como una distribución equitativa de la riqueza estatal. El gobierno distribuyó entre los ciudadanos unos bonos, pero éstos fueron a parar a fondos que desaparecieron. Después, entre 1995 y 1996, se subastó la mayoría de las empresas petroleras, la base de la economía rusa, que fueron prácticamente regaladas a los empresarios entonces convertidos en el sector de los negocios del poder político. Y Yeltsin, apoyado por los nuevos oligarcas, fue reelegido presidente.

Cuando Vladimir Putin sucedió a Yeltsin la economía rusa estaba en manos de media docena de empresarios, entre ellos Roman Abramovich, dueño del Chelsea, y Boris Beresovsky, calificado en su día por *Forbes* de cabeza de la mafia rusa. Los ex socios de Yeltsin no sólo han cambiado el fútbol europeo, sino que uno de ellos, Beresovsky, quiere derrocar a Putin, ahora amo del huevo.●